

NOCTURNO DE OTOÑO.

(FRAGMENTO DE UN POEMA.)

A Ramón Valle.

Las amarillas hojas del Otoño
 enredad á mi lira, soñadores,
 y seguidme á las selvas misteriosas
 donde fingen las ramas temblorosas
 fantásticos rumores;
 donde cantan las aves la tristísima
 romanza de los últimos amores,
 y donde sin la luz de la belleza,
 ya pálidas de tedio y de tristeza
 mueren de amor las postrimeras flores....!

Las amarillas hojas
 del Otoño prended al arpa mía.....!
 Ya, en sus góndolas rojas,
 los silfos de la tarde se alejaron;
 y ya duerme tendido el claro día
 en el negro ataúd que le formaron
 los picos de la parda serranía.....
 ... Seguidme! Responded: ¿No os entristecen
 las noches otoñales?
 ¿No os parece un lamento
 el rumor de los árboles frutales
 que en brazos de la sombra se estremecen?

¿No anhelais comprender lo que habla el viento
 cuando al rosarse en los tulares zumba?
 Esas hojas que caen con ténue ruido
 ¿irán á sonreír junto de un nido
 ó irán á sollozar sobre una tumba....?

¡Qué misterios...! Mas ved! Ya viene... sube...
 es ella..... ¡La tormenta!
 La inmensa tempestad, la negra nube
 que en relámpagos lívidos revienta!
 ¡Despierta, corazón....! Te está ofreciendo
 sus mejores pinceles la Belleza.....
¿Gozará en este instante ó está sufriendo
 la gran Naturaleza.....?
 ¡Despierta, inspiración....! Cubra á mi lira
 la tempestad con su sangriento manto,
 y en mi lira valiente,
 enérgico y ardiente
 como otra tempestad, estalle el canto!
 ¡Arriba, inspiración...! Gloria á vosotras!
 ¡Gloria á vosotras, noches otoñales
 que escondeis en el mar de vuestras sombras
 del rayo los fantásticos fanales....!

.....
 Mas... ¿Quién se atreve á levantar su acento
 en este instante....? ¡Qué himno tan hermoso!
 ¡Qué armonías palpitan en el viento....!
 ¡Ah.....! ¿Quién viene.....? Miradlos: ¡Qué portentoso.....!
 Son tus genios, Otoño tempestuoso!

México, 1888.



INVERNALES.

I

Los dos pobres, los dos llenos de vida,
 los dos enamorados,
 una mañana del polvoso invierno
 en voz baja, y á solas, conversábamos.

Yo le hablé de mi amor! Calla! me dijo
 con tímido entusiasmo,
 y una lágrima—líquido diamante—
 rodó indiscreta por su tez de mármol!

¡ Con cuánto orgullo murmuré: “No puedo”...!
 El sol brillaba en el zenit dorado,
 y la nieve, fundiéndose, tendía
 su red de prismas en los rubios campos!

II

Ella rica y yo pobre, en una tarde
 del invierno nublado,
 pocos años después, allá en el fondo
 de su elegante alcoba conversábamos.

Y le hablé de mi amor! “Calla, me dijo....!
 de mí se fué apartando....
 Ah! y un diamante—lágrima cuajada—
 casualmente cayó de su peinado.

¡ Con cuánto orgullo le juré callarme....!
 El sol brillaba, tibio, en el ocaso,
 y la nieve, la amiga de las tumbas,
 iba cubriendo los oscuros campos!

México, 1888.



EL CARPINTERO.

A Luis G. Aragón.

Alta la frente de sudor bañada,
revuelto el pelo, la mirada pura,
la blusa del país medio rasgada,
y el mandil suspendido á la cintura.

Incansable, tenaz! En su alma ardiente
siempre guarda el embrión de alguna idea;
ora toma el compás, y entonces siente!
ora toma el formón, y entonces crea!

Y siempre así! Cuando la aurora brilla,
solloza la garlopa barnizada;
y se despierta el sol, y huye la astilla
cual cinta de marfil arrebolada.

Es su pobre taller santuario inmenso:
el trabajo es el Dios allí enzalsado:
la madera aromática el incienso;
el sacerdote el corazón honrado.

Y ese hombre humilde que con tanto anhelo
trabaja sin rencores, sin envidia,
tiene amor á las glorias de su suelo
y por la industria de su patria lidia!

. A su rey—el deber—le da cariño;
y da, del mundo á la tenaz batalla,
ora la cuna donde llora el niño;
ora la urna donde el hombre calla.

Es un mago sagaz de alma sincera,
que con afanes duros y prolijos,
convierte las migajas de madera
en migajas de pan para sus hijos!

Y con la blusa azul medio rasgada,
y arrollado el mandil en la cintura
torna lento al hogar... cuando cansada,
la pupila del sol, ya no fulgura.

Y su hogar es muy pobre.... pero santo!
porque en él, ahuyentando la tristeza,
la palabra *república* es un canto
que ofrece un porvenir á la pobreza.

Y á este hombre humilde que con tanto anhelo
trabaja sin rencores, sin envidia,
¿un premio negará su patrio suelo...?
¡El por la industria de su patria lidia!

Ah! dadle fuerzas! Que la ardiente gloria
ceda un laurel al corazón sencillo!
¡Que se convierta en himnos de victoria
el rudo resonar de su martillo!

Su alma es de esas almas generosas
que radiantes de luz, viven, palpitan.....
y esas almas así, son cual las rosas:
ó les dais luz de sol, ó se marchitan!

México, 1888.

CANTARES PERDIDOS.

Era la luz de la luna
 la luz que la acariciaba....
 Ella tenía sus trenzas
 con gardenias adornadas,
 y su traje era una nube
 de muselina muy blanca.
 Con honda expresión de angustia
 inclinó su frente pálida,
 después, como distraída,
 se alejó de la ventana
 y con el alma en los ojos
 y la pasión en el alma,
 fué á sentarse frente al piano,
 frente á esa mansión sagrada
 donde las notas esperan
 que el artista les preste alas!
 Sonó un acorde.... un torrente
 de temblorosas escalas....
 y después, recogió el aire
 el eco de estas palabras:
 —“La tristeza me persigue,
 la soledad me acompaña;
 ilusiones de la vida,
 cubridme de rosas blancas!”—
 Y se alejó con el aire
 el eco de esas palabras
 y ella quedó pensativa,
 erguida la frente pálida,
 con los labios entreabiertos,
 y cayendo—ave cansada—
 sobre el teclado de nieve
 su mano pequeña y blanca!

* * *

Era la luz de mis ojos,
 la luz que la acariciaba.....
 Ella sabía mis penas,
 y ya estaba enamorada.
 El mustio invierno en las torres
 sus neblinas desgarraba
 y en el jardín se rompían,
 llenas de polvo las ramas.
 Desprendió su chal de armiño,
 irguió su talle de garza,
 y fué á ofrecer al piano
 su voz de alondra inspirada:
 —“Tengo mil presentimientos
 que me torturan el alma,
 y es que el aire de la muerte
 está rompiendo las ramas!”—
 Y vino luego á mi lado,
 tomó mis manos heladas:
 —¡Tengo frío!—dijo quedo....
 ¡Besé su boca encarnada....!
 Y era la luz de mis ojos
 la luz que la acariciaba....
 y la noté pensativa!
 y me pareció muy pálida!

* * *

La noche del año nuevo,
 lejos los dos de la sala,
 escuchábamos la orquesta
 que un triste vals preludiaba.

Por la fatiga del baile
 tenía la tez rosada,
 y por sus dudas de novia
 llena de ensueños el alma.
 El balcón estaba abierto,
 y la calle solitaria
 se perdía entre las sombras

y por esa calle, ráudas,
 mandó, cruel, hasta nosotros
 el reló sus campanadas....!
 ¡Las doce....! Sobre su frente
 pasó su mano enguantada....
 me miró.... tomó mis manos....
 y cantó con voz amarga:
 —“¡Qué triste el año que viene!
 ¡Qué alegre el año que acaba!
 ¡Ya se acercan los recuerdos!
 ¡Ya se van las esperanzas!

* * *

Y fué cierto.... En una tarde
 lluviosa y triste y helada,
 recibió mi último beso,
 enjugué su última lágrima.
 Fué su deber resignarse,
 fué mi deber olvidarla,
 ¡y todos nuestros ensueños
 fueron aves desbandadas!
 Y desde entonces si cruzo,
 ante su abierta ventana,
 oigo una voz que me dice
 desde muy lejos:—¡te ama!—
 y sus cantares perdidos,
 mensajeros de su alma,
 al rededor de mi frente
 como aves huérfanas vagan....!
 ¡Oh, recuerdos de otros tiempos!
 ¡Confidencias....! ¡Esperanzas....!
 Era la antorcha del vicio
 la luz que nos alumbraba....
 por eso quedé tan triste!
 por eso quedó tan pálida!

México, 1888.

NOVIAS.

—
 A Juan de Dios Peza.
 —

Se vá, cantando, la ilusión primera;
 el ideal de la niñez riente.
 Se vá, después, la virgen inocente;
 el ideal del alma en primavera.

—
 Se vá tras ellas la mujer sincera
 y la siguen la tímida, la ardiente....
 Todas se van! y el alma indiferente,
 al mirarlas partir, calla y espera....!

—
 ¡Queda la juventud....! Apasionada
 nos sigue, con sus besos nos agobia,
 y al festín de las dichas nos convida....

—
 ¡Y se aleja también triste y cansada!
 Que es ¡ay! la juventud la última novia
 que engaña al corazón y que lo olvida!

—
 México, 1889.



ESQUELA ENLUTADA.

Llegando á tu reja ufana
la aurora, princesa mía,
te dijo:—ya viene el día!—
¡y no abriste tu ventana!

Los duraznos desprendidos,
que allá en la huerta rodaron:
—¡recógenos!—te gritaron.....
¡y los dejaste caídos!

Los claveles de escarlata,
que en tus macetas se abrieron:
—¡tenemos sed!—te dijeron,
¡y no los regaste, ingrata!

Y yo que soñando amores,
—¡ven no tardes!—te decía,
por vez primera, María,
¡volví al hogar sin tus flores!

* * *

Llegó la noche callada:
alguien entró á mi aposento;
me dió una carta.... ¡Oh, tormento...
¡Era una esquila enlutada...!

.....
¡Qué noticia....! ¡Qué amargura....!
Tú muerta....! Tú, mi tesoro....!
¡Ay! te llamo, gimo, imploro....
¡y no abres tu sepultura!

México, 1889.



EN EL HOGAR.

Aquí estas, pobre hogar.....! El aposento....
la vieja mesa.... el empolvado estante....
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante!

Aquí están.....¡ Todo igual.....! Y yo, abismado.....
ante este cuadro que entregué al olvido,
vuelvo, triste, á las nieblas del pasado
como ave errante que retorna al nido....

Poema del ayer....! no, no están rotas
tus páginas sublimes.....! ¿quién te olvida....?
¡Aún se derraman lánguidas tus notas
en la solemne calma de mi vida!

Aun el dolor eterno con que lucho
me dice que deliro, que no es cierto....
¡Aquí compuse, sollozando mucho,
versos muy tristes á mi padre muerto!

Aquí llamaron á mi puerta, y mudo
la abrí con miedo.... ¡y era la Pobreza ...!
y quise defenderme y no hallé escudo,
y me abracé temblando á la Tristeza!

¡Aquí me vino á visitar un día
mi bullicioso enjambre de ilusiones,

y sentí esa tenaz melancolía
que es el amanecer de las pasiones....!

¡Amé otra vez....! ¿Qué corazón no late
por escalar el ara de las diosas....?
Joven y soñador corrí al combate,
no en busca de laurel, sino de rosas....!

¡Y este es el mismo hogar...! El aposento....
la vieja mesa.... el empolvado estante....
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante....!

Pobre nido, salud....! Vuelvo agobiado
á contarte las penas de mi vida....
Ya no quiero luchar....! Estoy cansado,
y tengo el alma sin amor y herida!

México, 1889.



AL MAR.

Mas ya te miro huir en lontananza,
Oigo alegre el adios de extraña gente,
Y el buque lento en su partida avanza.

Ignacio M. Altamirano.

Hay algo de terrible y misterioso,
en tu extensión espléndida, Oceano!
Tu estruendo majestuoso
contrista al corazón; y estremecido
el mortal que ante tí medita á solas,
cree escuchar en el grito de tus olas,
el grito de un dolor desconocido!

¡Qué triste es tu extensión! ¡Y qué imponente,
si sobre tí la tempestad se lanza,
y al enlutar la inmensa lontananza
corona con relámpagos tu frente!

Entonces; qué pavor! El mundo cruje;
el alma se anonada
ante tu horrible majestad se aterra,
y, no puede explicarse, acobardada,
cómo á tan rudo y formidable empuje
no se rompen los ejes de la tierra.

¡Y la nave. . .! ¿Qué ofensa pudo hacerte
para que tú la robes inhumano
llevándola á tu cárcel de cristales?
Tienes conchas y perlas y corales,
y aun ambicionas más, cruel Oceano?

¡Ah! siempre eres cruel! Aun cuando pura
y argentada y serena
se extiende tu magnífica llanura:
se deshacen las pálidas neblinas,
se eleva sobre tí la luna llena,
besa con sus reflejos cariñosa
las gardenias que la onda desdeñosa
finje con sus espumas blanquecinas,
y todo queda en paz. . . . Pero es en vano,
porque en tanto, meciéndose süave
sus velas tiende, la gallarda nave
y se apresta á partir. . . . y tú, Oceano,
tú la conduces á remoto suelo,
y la conduces sin placer, sin duelo,
indiferente, sin oír siquiera,
el "Adios" que alza el vuelo en la ribera
y el "Adios" que en la popa tiende el vuelo!

Sí, Mar, tú eres cruel! Por eso ahora
la Juventud, la hermana de la aurora,
te nombra, palidece,
y olvidando el laúd de la Alegría,
siente que entre sus manos se extremece
el laúd de la pálida Elegía. . . . !

¿Qué no escuchas ¡Oh Mar! la queja justa
de la patria que te habla emocionada,
acariciando tu extensión augusta
con la gloriosa luz de su mirada?
¿Qué no sabes ¡Oh Mar! que ese viajero
es un sabio, un artista y un guerrero?
¿no tiembblas presintiendo
que al Oceano se acerca tu victoria. . . . ?
¡Ese viajero es tu rival amante,
y crujiará tu espalda de gigante
al peso de su nombre y de su gloria!

Las montañas del sur fueron su cuna;
 tus solemnes estruendos lo arrullaron,
 y sus sueños, como águilas, se alzaron
 rasgando el huracán de la fortuna.

Lo llaman los clarines del combate;
 y corre, lucha, vence,
 retorna y deposita
 de la Patria en las manos
 la justiciera espada
 que adornaron, siguiéndole fieles,
 la Libertad con sangre de tiranos
 y la gloria con fúlgidos laureles!
 Si tribuna le ofrece el parlamento
 sube, las frases en su labio juegan,
 y de eco en eco, las repite el viento
 y de eco en eco, hasta la gloria llegan.
 Sabio, deslumbra con su voz fulgente
 á la anhelante multitud—Artista,
 hace brotar de su cerebro ardiente
 de Apolo el sacro fuego,
 y feliz de sentirse mexicano
 da á la faz del Idilio Americano
 la severa expresión del Arte Griego.

¡Y tú, mar, te dispones á llevarlo
 en los traidores brazos de tus olas....!
 Bien! confiamos en tí! Séle propicio
 y que lleve á las playas españolas
 el nombre de los héroes venerados,
 la musa nacional de los poetas,
 y en su laúd cubierto de violetas,
 el nombre de la patria inmaculada!
 Sí, confiamos en tí...! Mas, ¿á qué el grito
 que tu clemencia implora degradado?
 Tu poder, Oceano, fué infinito
 pero el hombre inmortal te ha encadenado!
 Sonó su voz....! Hurañas tus espumas
 al eco de su voz se estremecieron:

en vano el huracán buscó el velámen,
 en vano quizo la ola enfurecida
 horadar el ferrado maderámen.....!

Sonó su voz....! El vencedor progreso
 tu encanecida frente
 humilló con su espléndida bandera,
 y sentiste, Oceano omnipotente,
 el látigo del hélice impaciente
 que azotaba tus ondas altanero!

Ved....! qué placer! El ancho firmamento
 enguinalda con su iris la esperanza;
 mil átomos de luz arrastra el viento;
 se incendia la remota lontananza;
 la brisa entona su cantar sonoro;
 el agua se deshace en flecos de oro,
 y el buque, lento en su partida, avanza!

Ved.....! ¡qué placer!—Difunda el alma mía
 del entusiasmo la fecunda llama!
 Juventud soñadora desparrama
 tus rosas á los pies de la alegría!
 Y tú también, alzándote orgulloso,
 levanta al cielo tu cantar grandioso;
 devuelve pronto al sabio mexicano
 á su nativo suelo,
 y entonces la Amistad, mirando al cielo,
 bendecirá tus ondas, Oceano!



A IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Y el buque, lento en su partida, avanza.

Ignacio M. Altamirano.

Y ahora surcas el mar desconocido,
el mar de las inmensas soledades,
el mar sin movimiento y sin rüido,
el mar donde no hay sol ni tempestades!

El mar donde se van una por una,
las barcas melancólicas y solas;
ese mar que se abisma en su reposo
y que ahoga crüel hasta el sollozo
del náufrago que se hunde entre sus olas!

¡Qué tristeza....! En la playa pensativos
se agrupan los que te aman,
y se ven con angustia y no te llaman.....
La negra vela se hincha entre las brumas,
las olas no alzan su risueño coro,
no hay un astro que torne las espumas
en rosas blancas salpicadas de oro.
Las estrellas se ocultan; tienen miedo
de entreabrir en la negra lontananza
sus párpados de luz resplandecientes.....
¡Qué silencio....! Doblád las mustias frentes...
¡El buque, lento en su partida, avanza!

Valor.....y ¡adios.....! ¡Oh, nó! ¿Por qué te alejas?
si en nuestras liras aun palpita el canto,
si ya agotamos el raudal del llanto
en aquel triste día
que fué para los huérfanos que hoy dejas,
el primer estertor de tu agonía!
¡Si aun resuena tu voz! ¿no hay en el mundo
ni luz, ni amor, ni flores?
¿Se han roto ya de tu laúd las cuerdas?
¡La patria está llorando! ¿No recuerdas
que tú eres el amor de sus amores.....?

Y allí está el negro mar desconocido,
el mar de las eternas soledades....
eres injusto y cruel, triste Oceano;
ni el lúgubre gemido
que exhala, al desmayarse, la tristeza,
ni las negras y rudas tempestades
que opone el corazón á tu grandeza,
nada turba el cristal de tus desiertos:
sereno, indiferente,
arrastras en tu lánguida corriente
el solitario esquite de los muertos.
Y te ruega el amor, y no le escuchas;
y la ciencia te ruega, y la maldices
y la derrotas en sus nobles luchas;
y te ruega la gloria.... ¡ay! y le dices
que ya la fama fecundó sus flores....
y la resignación— esa impotencia
de los grandes dolores—
se acerca suspirando,
y no nos deja, en el horrible duelo,
ni el mezquino consuelo
de retorcer los brazos sollozando.....!

¡Adios.....! ¡aguarda.....! No, que estalle un himno
inmenso de alegría,
que se adorne con lirios y gardenias
la llorosa Elegía

¡ sí, allí está . . . ! Ya me escucha . . . Poderoso
cóndor del pensamiento
la lira ante tu nombre se engalana
y el poeta se yergue estremecido.
¡ Adelante! En la tierra americana
laureles hay para tejerte un nido!
¡ Adelante . . . ! Miradlo . . . Ya se acerca:
la tez morena; en la pupila ardiente
la luz de la verdad, noble la frente,
y en el gesto, á la vez, dulce y severo,
la expresión del atleta que altanero
es el león triunfante en la pelea,
y la sonrisa tierna y cariñosa
del sacerdote honrado que solloza
al ofrecernos la hostia de la idea!
Las frentes inclinad . . . Pasa, Maestro;
háblanos de las artes, de la gloria;
ya tu pueblo está en pie para escucharte,
y de rodillas ya, calla la Historia.
En los bosques del Sur te están llamando,
al columpiar sus pencas suspirando,
los trémulos palmares;
y allá en el Atoyac surgen las ninfas
para pedirte versos y azahares.
De la heroica Reforma los guerreros
abandonan sus tumbas placenteros
para cantar sus triunfos al cantarte.
Ya va á encenderse la purpúrea aurora . . .
¡ Acércate . . . ! La sombra se evapora . . .
Está solo el sitial . . . ¡ Maestro, parte.

.....
.....
.....
.....
.....

Dejadme reclinarse la mustia frente
en tu seno de mármol, Elegía.
¡ Y tú, tierra inmortal, artista Italia,
dame el rayo del sol con que besaste
por la postrera vez su frente fría!

Quiero formar con él un astro nuevo
que alumbre del dolor las soledades
Pero nó, si también murió el olvido
Y allí está el triste mar desconocido:
El mar donde no hay sol ni tempestades!

